tara al pretender retirarse, y un soldado republicano, sin renombre alguno, atravesó de un lanzazo el pecho del jinete que cayó muerto. Á pesar de este grave suceso los realistas se rehicieron, y toda la infantería republicana pereció, salvándose sólo Ribas y Bermudez.

Morales fué nombrado sucesor de Boves y aprovechando la victoria de Urica, cayó repentinamente sobre Maturín con 1,500 hombres, y el 10 de Diciembre atacó á los patriotas, destruyéndoles completamente.

Ribas se salvó con dos Oficiales, y tomó el camino de Carácas. Pocos días después llegó á la montaña de Tamanaco, donde quiso descansar de tantas fatigas. Allí fué sorprendido por los realistas durante el sueño y asesinado después. En una jaula de hierro fué colocada la cabeza y exhibida en el camino de la Guaira.

Urdaneta, sin base posible de operaciones en el Occidente, ocupado éste en su mayor parte por los realistas, se dirigió á Nueva Granada.

Digamos en pocas palabras lo que pasaba en aquel país.

VIII

El nuevo Reino de Granada efectuó el 20 de Julio de 1810 un movimiento idéntico al de Venezuela. El Virey fué depuesto y arrestado, y se constituyó la Junta revolucionaria; la Regencia española fué desconocida, y se convocó un congreso compuesto de las 22 provincias del antiguo reino para determinar la forma de Gobierno. Los diputados de Tunja, Pamplona y otras provincias se confederaron para delegar la autoridad en el Congreso; pero Cundinamarca no aceptó este sistema, y se declaró en favor del centralismo. Era

Nariño, Presidente de dicho Estado, Jefe del partido. Unas veces por la persuasión y la intriga, otras por la fuerza, empeñóse en que aquellas reconocieran su sistema de gobierno; pero después de sufrir algunos reveses en sus tentativas, aceptó la idea de un Congreso general.

Este, reunido en Leiva en Octubre de 1812, le desconoció como Dictador.

Nariño cuyas excepcionales prendas de talento y de carácter eran reconocidas en su patria y fuera de ella, herido en su dignidad por aquella declaración, tan imprudente como anti-patriótica, convocó una asemblea en Bogotá, la cual le confirmó las facultades que ántes tenía, y dispuso que no se obedecieran las órdenes del Congreso.

Este, ganoso de más seguridad, se trasladó á Tunja.

Atacó Nariño dicha ciudad y fué derrotado, regresando al punto á Bogotá, donde las tropas del Congreso, al mando de Baraya, le cercaron en los últimos días de Diciembre de dicho año.

Conocía Nariño que su posición era difícil,

y buscó en una avenencia decorosa y hasta humilde la terminación de la guerra; pero Baraya, que pecaba por presuntuoso, rechazó la transacción, y enardecido el pueblo bogotano con tal negativa, resolvió sostener á Nariño á todo trance.

Atacó Baraya la plaza y no sólo fué derrotado, sino que también destruida la totalidad de su ejército. Nariño, bueno de corazón, no solamente no abusó del triunfo, sino que hizo un tratado de paz y de amistad, en 30 de Marzo de 1813, por el cual quedó reconocida la independencia de la provincia de Cundinamarca y la del Congreso, en representación de las demás provincias.

El Virey Perez, nombrado por la Regencia para Bogotá, logró reunir en Santa Marta una fuerza de 1500 hombres, que llegó hasta Ocaña, impidiendo la comunicación interior por el Magdalena. Este movimiento realista se hizo al punto de prosélitos, en tales términos, que varios pueblos de la provincia se pronunciaron por la causa real, quedando Cartagena como bloqueada.

Ocupábanse ya las autoridades en hacer una transacción con el Virey y en someterse, cuando en Noviembre de 1812 llegó Bolívar y emprendió la campaña que hemos narrado anteriormente.

Restablecido en España el Gobierno de Fernando VII, preparóse sin demora contra los insurrectos de la América del Sur una expedición que salió de Cádiz para Venezuela el 18 de Febrero de 1815, compuesta de 15,000 hombres, y sesenta y cinco buques, entre los cuales estaba el navío San Pedro Alcántara.

Iban en ella los regimientos de León, Victoria, Extremadura, Barbastro, Valencey, Cazadores de Castilla y Cazadores de infantería; los regimientos de caballería, dragones de la unión y húsares de Fernando VII, artillería de campaña, artillería de plaza, zapadores y parque provisto de todo. Llegó esta expedición á las costas de Carúpano en los primeros días de Abril, cuando Venezuela estaba en poder de los realistas. Morales la recibió con regocijo, incorporándose con 5,000 hombres que tenía.

De acuerdo ambos jefes, dirigióse la expe-

dición á la Isla de Margarita, único punto de Venezuela, donde quedaban aún algunos patriotas en armas, al mando de Arizmendi, que se sometió, no bien se presentó en Panpatar el general Morillo.

El Pacificador restableció el órden en la Isla y en Cumaná y se dirigió luégo con la expedición á la Guaira.

El once de Mayo entró Morillo en Carácas, y se encargó de la capitanía general de Venezuela. Mal comenzó la expedición, á pesar de la lenidad que Morillo usó al principio, porque Morales, ejerciendo sobre él una gran influencia le dió consejos que contribuyeron más adelante á perderle.

El navío San Pedro Alcántara se quemó en la Isla de Coche el 24 de Abril y con él se perdieron las municiones, armas y pertrechos que contenía, y aún se dice que corrió igual suerte la caja del ejército. Sin embargo, algunos historiadores sostienen que ésta no salió jamás de Cádiz, y que el navío fué incendiado adrede, para encubrir el robo.

El Brigadier Moxó nombrado por Morillo,

Presidente de una Junta de secuestros y encargado más tarde de la capitanía general, fué el mejor elemento de la reacción republicana, porque no cesó de imponer empréstitos forzosos á los patriotas, de explotar sus propiedades y hasta de corromper sus costumbres. Comenzaron, pues, á estallar los movimientos republicanos.

En un principio fueron desgraciados los de Oriente al mando de Monagas y Cedeño, pues no pudieron lograr su intento de apoderarse de la provincia de Guayana y al acercarse á la plaza de Angostura, los dispersó Gorrin.

Ménos desgraciadas fueron las operaciones en Casanare, donde los patriotas en número de 1,000 jinetes, derrotaron á Calzada, quitándole dos piezas de artillería y destruyendo sus jinetes. Si no hubieran distraido tiempo en saquear los equipajes que quedaron en el campo, le habrian destruido también los 2,000 infantes que llevaba, con los cuales derrotó á Urdaneta en Chitagá el 30 de Noviembre.

Herraiz, gobernador de la Isla de Margarita, nombrado por Morillo, desempeñaba dig-

namente su autoridad, dando garantías á todos, de tal modo, que hasta los más exaltados patriotas amaban su gobierno.

Esta conducta irritó en la Isla á los partidarios de los secuestros y de las prisiones, y fué castigada por el Capitán general Moxó con la destitución de Herraiz.

Le sustituyó en el mando el Coronel Urreiztieta, de condición aviesa que comenzó sin pérdida de instantes las persecuciones contra los patriotas. Forzoso fué á estos alzarse para defender sus propias vidas. Arizmendi con 30 hombres, tres fusiles y ciento veinte cartuchos sorprendió la guarnición de Juan Griego, y la pasó á cuchillo. Armó 80 más con los fusiles que quitó á los enemigos, y tomó á fuego y sangre la casa fuerte que ocupaban en la villa del Norte, matándoles más de 200 hombres.

Á la tarde del mismo día tenía ya 1,500 en su campo, pero no pudieron sostenerse á causa de su mal armamento, y fueron derrotados, mas no destruidos, por Urreiztieta.

Bolívar y Mariño llegaron á Cartagena en la tarde del 25 de Setiembre. Mandaba la

plaza el Coronel Castillo, enemigo de Bolívar desde Cúcuta, y esta circunstancia le indujo á permanecer allí pocos días, y se dirigió por el Magdalena á Tunja, donde estaba reunido el Congreso.

Allí fué recibido con entusiasmo por este Cuerpo y por el Gobierno general y aun se le admitió en el seno mismo del congreso, donde tuvo ocasión de explicar su conducta y su campaña sobre Venezuela. El buen éxito fué completo, y el Gobierno le confió el encargo de reducir á Bogotá que continuaba separada de la unión, no ya á cargo de Nariño si que de su sucesor Alvarez.

Bolívar emprendió sin vacilar la campaña presentándose frente á la plaza. Allí intimó la rendición á los bogotanos, acordándoles todas las garantías; pero la propuesta fué negada y se hizo preciso apelar á las armas. Después de tres días de combate los sitiados capitularon, y el Gobierno general aprobó lo hecho. Bolívar fué nombrado Capitán general de los ejércitos de la Confederación.

De Bogotá salió para Tunja, á ponerse de

acuerdo con el Gobierno General acerca del plan contra los realistas que ocupaban á la sazon las provincias de Santa Marta, Rio del Hacha y Maracaibo, y se revolvió á libertar en primer término á Santa Marta.

Se componía la expedición de 2000 hombres, pero era preciso tomar las armas y municiones en Cartagena, donde estaban depositadas; y allí mandaba su implacable enemigo el Coronel Castillo, por lo cual dudó, y con razón, de la entrega.

Púsose Bolívar en marcha á la cabeza de sus tropas el 24 de Enero de 1815 con dirección á Honda y allí las envió, rio abajo. Hasta Monpox todo fué bien; pero supo luégo Bolívar que no debía contar con Castillo, el cual protestaba no tener armas ni municiones suficientes para la defensa de la plaza, y que en consecuencia no podía entregar las que se le pedian.

En vano agotó Bolívar sus esfuerzos, enviando un comisionado tras otro al Jefe de Cartagena, y aún pidiéndole una entrevista. Castillo ofreció concurrir y no concurrió. El

Canónigo Miramón que fué enviado por el Gobierno para decidir á Castillo, apoyó á éste.

Resolvió entónces Bolívar bajar el Magdalena, y al llegar á Barranca, envió nuevos comisionados con la misión de explicar á las autoridades de Cartagena sus pacíficas disposiciones; pero la respuesta fué aún más insolente.

Avanzó hácia Turbaco para acortar las distancias y entenderse mejor con los disidentes. De allí les envió por quinta vez un comisionado que fué recibido á balazos en la plaza.

En tan violento estado de relaciones, celebró Bolívar una junta de guerra, la cual decidió que se aproximaran las tropas á la plaza, y en efecto el 29 de Marzo ocuparon el Cerro de la Popa, cuyas aguas habían sido envenenadas. Allí sufrieron, sin contestar, los fuegos del Castillo, y hasta ofreció Bolívar á los de Cartagena enviarles su renuncia si se le daba un buque en Savanilla para trasladarse á una Colonia cualquiera, puesto que sin armas, le sería imposible combatir contra los españoles.

Una nueva junta de guerra convocada por él, acordó que no podía renunciar el mando sin órdenes del Gobierno de la Union, y que su deber era estrechar el sitio de Cartagena hasta que llegaran nuevas instrucciones.

Tuvo, pués, que acatar aquella resolución, y aguardó, pero en vano, porque después de haber escrito casi diariamente á los Cartageneros, rogándoles la avenencia, recabó por contestación grandes ultrajes, que él no vengó por evitar una lucha fratricida.

Al cabo de un mes de ansiedades, súpose allí la llegada de la expedición de Morillo á Venezuela. Bolivar convocó una nueva Junta de guerra, y manifestó la necesidad en que se hallaba de separarse de sus soldados y de la Nueva Granada. La Junta accedió enternecida á sus deseos poniendo por condición que á todos los Oficiales les sería también permitido renunciar sus empleos y ausentarse del país.

Bolívar se embarcó el 8 de Mayo con rumbo á Jamaica. Mariño y otros Jefes le siguieron después.

En Kingston se salvó casualmente de la